

Vidyā

Mayo 2012



SUMARIO

Escucha

Consideraciones acerca de la aceptación

La no-relación Maestro-discípulo II

Del comentario de Śāṅkara a la *Bhagavadgītā*

Comprensión

Periódico trimestral: Año II, N° 6 - Mayo 2012
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

ESCUCHA

Permanece sin pensamientos, consciente sólo de ti mismo, sólo del Ser.

Sabe que eso que queda en la Conciencia cuando no hay pensamientos, contenidos e identificaciones, es tu verdadera Naturaleza, tu verdadera identidad, el Sí-mismo o *ātman* que está eternamente presente y es el mismo en todos los seres.

He aquí la unidad de la Vida o la Identidad concienical, la única verdad existente en el plano de la manifestación y de la relación. He aquí el verdadero Amor y la auténtica Conversión.

Si, gracias a la Enseñanza, has comprendido cómo son realmente las cosas, entonces detente, abandona el proceso de la experiencia porque, ¿no lo ves?, ella no te conduce a Casa, hacia Eso, sino que te retiene en el mundo del devenir, es decir, de las cosas que en verdad no son.

Detente, “entra en el Silencio interior”, mantente consciente, sólo consciente y nada más; gradualmente, tu verdadero Ser se presenta de modo espontáneo, se auto-desvela por sí mismo.

Por lo tanto, estabilízate en este estado de consciencia sin pensamiento, de Ser silencioso y... espera... así sabrás, te despertarás.

Esta es la única acción requerida por la Tradición Advaita para el despertar a la verdadera propia Identidad, puesto que el auténtico despertar sucede sólo en la dimensión de la Conciencia de sí y en el Silencio.

Créeme, *no hay nada más que hacer.*

Cualquier otra cosa o acción significa retrasar inconscientemente el divino Evento.

La verdadera Plenitud es ser Eso que realmente eres.

Así es

Om Om Om

CONSIDERACIONES SOBRE LA ACEPTACIÓN

De Giorgio

«Sin realizar ningún esfuerzo, permaneciendo sin tensiones y naturales, es posible romper el yugo y obtener la liberación»¹.

Qué es la aceptación

Ante un evento, especialmente si es desagradable o trágico, tenemos a menudo una reacción de contraposición; por no sufrir, queremos cambiar el evento o, al menos, los traumas derivados de él, pero lo único que podemos es hacer es cambiar nuestro modo de interpretarlo:

Podemos mirar la aceptación bajo diversos puntos de vista; en general, podemos decir que la aceptación:

- Es el cambio de actitud² hacia un evento, siempre precedido o seguido por el abandono del viejo modo de pensar;
- Es el estado de conciencia en el que estamos en paz con nosotros mismos, con las personas, con las cosas, con las situaciones, con el mundo entero;

¹ *Mahāmudra*. Citado por Śrī Rajnesh in “Tantra”, cap. I, Bompiani.

² Actitud es la interrelación entre el evento y la conciencia, que puede ser de atracción, repulsión o neutro.

- Es la capacidad de experimentar un evento tal como se presenta, sin contraposiciones, abandonándonos a él con plena conciencia, con comprensión;
- Es la capacidad de adecuarse al flujo cósmico³ en perenne mutación y de armonizarnos espontáneamente con él;
- Es aceptar el evento identificando nuestra voluntad personal con las leyes que regulan la mutación universal; aceptarlo significa que estamos de acuerdo con el evento y, por extensión, con todo lo que acaece en el mundo.
- Es, ante todo, aceptar el evento; después, presentarnos pasivamente ante ello y hacer lo posible para cambiar lo efectos sobre nosotros;
- No es represión de nuestros sentimientos, puesto que la represión genera una reacción contraria, sino que es estar de acuerdo con los eventos y tratar de interpretarlos de modo justo, sin tratar siquiera de olvidarlos.

Aceptar

Las desgracias de la vida son crueles, pero a menudo nos ayudan a madurar, haciéndonos comprender la naturaleza de las cosas⁴. Para vivir la aceptación, es necesario entender al

³ El flujo cósmico es el continuo devenir de los eventos que se siguen, sin parones, en la manifestación.

⁴ Comprender la naturaleza de las cosas es saber ver la esencia de las cosas sin quedarse en las apariencias. Por ejemplo: mirando un árbol y un perro vemos formas diversas, pero tienen la misma esencia, que es una en el universo.

menos algunas leyes que gobiernan el cambio, aquellas que no cambian nunca, es decir:

a) Comprender que, desde el origen, todas las cosas del universo están constituidas de la misma y única esencia por la cual los hombres y las cosas forman parte de un único y gran complejo. Por tanto, debemos acostumbrar a la mente a trascender la distinción entre las cosas y a vivir acorde consigo misma y con los demás.

b) Comprender que cuando una cosa ha alcanzado su extremo límite, retrocede; por ejemplo, si alguien desarrolla alguna cualidad hasta el extremo, ésta se transforma en la cualidad opuesta.

c) Comprender que, en la manifestación, todo tiene una duración limitada.

Si actuamos de acuerdo con esto, con sinceridad y atención, sin esfuerzo artificioso, podremos llegar a reintegrarnos en la unidad originaria, es decir, restablecer la conexión entre nosotros mismos, las cosas y el universo. Esto significa vivir sin ser turbados por el cambio del mundo, es decir, no depender más de las cosas externas. Sin embargo, aún tendremos emociones, pero ya no seremos turbados por ellas, no por falta de sensibilidad, sino porque tendremos el ánimo tranquilo, habiendo comprendido la naturaleza de las cosas.

Podemos alcanzar la aceptación sólo con una continua acción sobre nosotros mismos, hasta ser capaces de interpretar los eventos, no de un modo limitado, según

nuestros intereses personales, sino enmarcándolos en una visión más amplia.

No aceptar

¿Qué impide aceptar los eventos? El mayor obstáculo es nuestro sentido del yo, que se contrapone porque querría que los eventos fuesen aquellos, y sólo aquellos, que nos son favorables, lo que nos empuja a superponer aquello que querríamos que fuese a lo que es.

Actuar

La aceptación no es un concepto, no es una condición pasiva, sino activa, es un modo de ser, es un estado de conciencia, por tanto, no es fatalismo y no debe impedirnos actuar. Por ejemplo: si enfermamos, aceptamos la enfermedad, pero tomamos las medicinas adecuadas para sanar. Pero, ¿cómo actuar? El concepto fundamental consiste en actuar basándonos en el acuerdo, y no en el conflicto, es decir, sin hacer uso de la fuerza y sin interferir en las circunstancias secundarias que actúan como marco del evento.

«Que lo débil prevalece sobre lo fuerte y lo blando sobre lo duro, nadie en el mundo lo ignora, pero nadie es capaz de ponerlo en práctica»⁵.

⁵ *Tao Tê Ching*: LXXVIII, a cargo de J.J.L. Duyvendak. Adelphi Edizioni.

Y, aún:

«La cosa más blanda del mundo se precipita contra la cosa más dura del mundo. Nada en el mundo es más blando y débil que el agua, pero al arrojarse contra aquello que es duro y fuerte, nada puede superarla. Sin sustancia, ella penetra en lo que no tiene intersticios. La situación se vuelve fácil para ella gracias a aquello que no existe»⁶.

Para alcanzar el estado de aceptación es necesario acordarnos siempre de las leyes que gobiernan el cambio y ser capaces de adaptarnos a ellas, viviendo de modo manso y humilde⁷, contentándonos con poco y cumpliendo nuestras tareas sin esfuerzos deliberados o premeditados. Esto, sin embargo, no significa ausencia de actividad, o sea, no hacer nada, sino hacer lo necesario y, sobre todo, no actuar de modo artificioso o arbitrario⁸, es decir, no exagerar. Podemos conseguirlo ejercitando libre y plenamente nuestra capacidad natural. Por tanto, ninguna acción debe ser dictada por la mente, sino que debe ser natural, sin que nuestra voluntad se superponga a nuestra acción espontánea. Es importante comprender que vivir no es una batalla, sino el arte de saber navegar a través de las vicisitudes de la vida.

⁶ *Tao Tê Ching*: XLIII. *Op. cit.*

⁷ Mansos en el sentido de no derrochar nuestra fuerza en mantenernos fuertes. Humilde es lo contrario de arrogante porque la arrogancia es señal de que se está muy cerca del límite extremo, mientras que la humildad indica que el límite está aún lejano.

⁸ Porque lo artificioso y lo arbitrario son contrarios a la naturaleza de la espontaneidad.

Así como en la navegación es importante entender el viento, las corrientes, las mareas, del mismo modo es importante en la vida comprender los principios fundamentales del cambio, saberlos utilizar para adaptarse a cada situación sin lucha contra ellos.

«La Vía del Cielo es no luchar y, sin embargo, saber vencer; no hablar y, sin embargo, saber responder; no llamar y, sin embargo, hacer que acudan [a nosotros]; ser lentos y, sin embargo, saber realizar proyectos»⁹.

El estado de conciencia más apropiado para ejercitar la aceptación es vivir lo más desapegado posible de las asperezas del mundo físico, es decir, vivir como en un estado de sueño. Vivir el mundo como un sueño no debe, sin embargo, derivar de un concepto mental, sino de la comprensión profunda de nuestra transitoriedad en este mundo. Llegamos así a vivir serenamente, a gozar de cada momento de la vida, sin reacciones negativas debidas al tedio, a las frustraciones, a las privaciones afectivas, a las pérdidas, al miedo. Envejeciendo adquirimos, sobre todo, sabiduría y una gran consciencia — sin sueños inútiles — de los valores de la vida que nos llevan a aceptar conscientemente todo evento. La aceptación así entendida podría ser el inicio de un recorrido iniciático para retornar a nuestra verdadera naturaleza ; adecuándonos a ella, viviendo sin esfuerzo, sin cumplir acción alguna que no esté en armonía con la naturaleza¹⁰, podemos ser uno con el Cielo.

⁹ *Tao Tê Ching*: LXXIII. *Op. cit.*

¹⁰ Verdadera naturaleza: es nuestra naturaleza primordial en unidad con el Todo, que perdimos cuando caímos en la dualidad de la manifestación.

Conclusión

La aceptación es la más alta forma de amor hacia nosotros mismos y hacia los demás; significa aceptar el mundo por lo que verdaderamente es y no por lo que aparece ante nosotros a través de nuestras proyecciones. Aceptar es mucho más difícil que simplemente amar. Aceptando, más que amar, encontramos el coraje de separarnos de lo que nos fastidia, de lo que nos protege, de todo lo que se opone al encuentro con nuestra verdadera naturaleza, para eliminar todo lo que nos limita y abandonar lo inútil para permanecer en lo esencial. Con la aceptación nos proponemos acoger serenamente los eventos del mundo. Alcanzamos la aceptación sólo después de haber abandonado el lastre del espíritu crítico, del juicio personal, de los celos y la desconfianza. Abandonando no renunciamos, aceptamos. El abandono no es egoísta, sino un don de amor, de comprensión.

LA NO-RELACIÓN MAESTRO DISCÍPULO*

De *G. Berni*

La comunicación

Es útil ahora observar que en la transmisión de conocimiento se advierten básicamente dos modalidades o canales, dependiendo de la naturaleza del conocimiento –así como de su plano de referencia- que va a ser transmitido:

1) en el mundo empírico operativo, reino de maya, el contenido-señal inicial a transmitir está ya, desde el comienzo, privado o carente de realidad; el contenido-señal, ilusorio-relativo, se transmite viajando en el nivel superficial, el de la mente empírica (*manas*), siguiendo esta modalidad: quien transmite se refiere a su personal (y por tanto relativa) experiencia ilusoria, la describe a quien debe recibirla, éste trata de representársela tomando de su propia experiencia ilusoria como mejor le parece (no puede ser idéntica), y se la representa internamente. Se consigue así, por fuerza, un empobrecimiento de la señal-contenido, un debilitamiento de la misma, una contaminación del principio informador inicial;

2) tratándose del conocimiento en el plano de la *Philosophia perennis*, la señal-contenido inicial pertenece a

* Continuación del número *Vidya* de febrero 2012

la Realidad: con esta modalidad, alcanza el estrato profundo-conciencial-real (y los antiguos Maestros han utilizado conscientemente expresiones tales como “transmisión de la mente”, transmisión de la lámpara” y otras similares): quien transmite el conocimiento (maestro) se refiere a una experiencia universal real, única, común, dotada en profundidad de cierto poder atractivo y de autocentramiento-purificación; así la describe al discípulo, quien, igualmente, se refiere a aquella experiencia-conocimiento universal presente también en él y, aunque desde un diferente nivel de conciencia-conocimiento, la comprende. Esta eventual diferencia, para restablecer el nivel y la integridad de la señal-contenido originario, se compensa directamente “en el interior del discípulo” a través de los canales de intuición superiores: disponibilidad, “fe”, expectativa, que el maestro ha contribuido a abrir.

En el caso 2) el conocimiento realizador transmitido aporta y revela plenamente la inspiración primigenia, que no se degrada en el transcurso de los siglos y milenios (de aquí *Philosophia perennis*):

Así, pensemos en cuántas amorosas comunicaciones escritas han tenido que pasar de una persona a otra para que pudieran llegar hasta nosotros los textos de filosofía realizadora escritos en sánscrito, en pali, en chino, etc., cuyos caracteres alfabéticos funcionan al mismo tiempo como “clave de lectura” y como “aviso de la existencia de un mensaje en su interior” con un contenido que desde el principio “había llegado de modo íntegro” a través del

profundo y único canal de la conciencia, ¡que prescinde de signos y lenguas!

Escuchemos de nuevo al maestro Dogen, de la escuela *Zen Soto*:

«...dado que yo llevo una vida errante, ¿a dónde podrán [estos discípulos] dirigirse? Esto me causa disgusto. Habiendo yo recibido directamente la enseñanza en el monasterio de la China de los Song, recogiendo la profunda enseñanza que he recibido, la escribí para dejarla a quienes intentan aprehender la Vía y enseñarles el verdadero *Dharma*...»¹.

El maestro no lo dice todo, da lo que es útil según las condiciones del momento, porque el discípulo está necesitado. Como actúa la comadrona, que no expone su ciencia, sino que da aquello que es útil a la operatividad (... pero, en todo caso, el parto es, totalmente, un asunto del discípulo...).

Cuanto más intensa es la necesidad, más ajustada es la ayuda. Si el maestro, a la demanda del discípulo, lo expusiera “todo”, si evidenciara toda su cultura, no sería un maestro eficaz, no sería un maestro. Así pues, el necesitado-discípulo debe recurrir a la “fe-confianza” porque no puede haber ni puede esperarse tener un cuadro completo de conocimiento-explicación.

Como ya se ha dicho, es el discípulo quien busca al maestro. Pero Aquel (Aquello=*Brahman*) maestro ha estado

¹ Eihei Dogen Zenji, *Shobogenzo* – Pratica e illuminazione, pág.126. Ubaldini Editore. Roma

siempre en lo profundo de su conciencia y ha actuado de atracción desde siempre. En el recorrido del acercamiento del discípulo al maestro, este último interpone acciones que en la visión del discípulo parecen pruebas y obstáculos, mientras que, por el contrario, son ya instrucciones. El discípulo las ve como pruebas duras, dado que éstas tienden a quebrar, a desmoronar, el convencimiento en un yo propio y separado. Cuando el verdadero discípulo encuentra finalmente a su verdadero maestro, el discípulo ha llegado a su propia casa, para reconstruir aquella casa de la que el maestro un día “partió”.

Este “guión” se ha repetido a lo largo de milenios, en las más diversas formas de la Tradición (pensemos en las “vejaciones” del tibetano Marpa el Traductor a su discípulo Milarepa): el maestro parecía no enseñar nada, y el discípulo debía atravesar duras pruebas, aparentemente carentes de significado para el discípulo. Pero el maestro sabía cuál era el mayor obstáculo en la Vía; el discípulo, no: sólo al final éste comprendía que el maestro debía “romper” el vehículo egoico.

Los contenidos

¿Qué enseña pues el maestro? Podría decirse que... nada.

Si el maestro debe enseñar, entonces no tiene enfrente un verdadero discípulo. Aquí se consideran el maestro y el discípulo en sentido estricto, en la definición que se ha dado,

esto es, ambos como expresión de la Función magistral absoluta, en un sustrato de *continuum* concienical.

Dado que la Vía es sustancialmente negación; ¿cómo podría ser de otro modo, si la suprema Realidad puede indicarse sólo con *neti-neti*?

Śiva Śiva Dakṣiṇāmurti imparte con su silencio elocuente la enseñanza definitiva sobre el Absoluto a los cuatro sabios divinos *Sanaka, Sānanda, Sanātana* y *Santkumāra*².

El maestro “crea” silenciosamente (como Brahman) un mundo en el que el discípulo está inmerso y que es conveniente para que éste despierte.

El maestro, pues, no enseña, en el sentido de que no concede al discípulo excusas que pueda utilizar como apoyos [o coartadas]³ para su falta de responsabilidad. El maestro, por el contrario, empuja al discípulo hacia la búsqueda de la autorresponsabilidad: en caso contrario, el maestro sería el responsable de su posible desviación de la Vía, situándose a sí mismo, al mismo tiempo, en una relación con el discípulo placentera en el plano social, pero ineficaz en el plano de la realización.

Se podría poner ahora un ejemplo “alimentario”: complacer al discípulo en el plano “cultural” es como dar respiración a la válvula de una olla a presión; de este modo, se alivia ciertamente la presión interna de la olla, pero la cocción, que se produce sólo por presión interna, no llegará

² M.Piantelli. *Sankara e il Kevaladvaitavada*, pág 199. Edizione Asram Vidya.

³ (N.d.T). Los corchetes son nuestros.

a producirse. De fuera le viene dado a la “olla” sólo energía térmica, que es lo más parecido a la función Magistral.

El maestro suministra “energía”, no complace al discípulo; él es como la sabia madre que, frente al reclamo del niño afectado por el vicio cultural de la “cautivante chuchería”, interpreta correctamente la situación de hambre y le da en su lugar el más simple, saludable y constructivo pan, fruta o queso.

El discípulo, de hecho, con sus preguntas de “curiosidad cultural”, rebajando el nivel de la pregunta e, implícitamente, el de la respuesta, tendería a implicar al maestro en su propio plano, donde su *manas* se expandiría a lo largo y a lo ancho. El maestro, en cambio, rompe, incluso sin demasiada delicadeza, este mecanismo porque sabe qué es lo que conviene dar, como la madre.

Este “no enseñar nada” ¿podría hacerlo cualquiera? Si así fuese, no sería entonces necesario un maestro; pero sólo el maestro es el conocedor, la interna cualificación que hace que el discípulo acepte y comprenda esta “no enseñanza” y esta “no relación” como vía de liberación.

Entonces ¿cómo enseña el verdadero maestro? Él dejará que en una primera fase experiencial proceda por sí mismo, adquiriendo las infinitas informaciones y conocimientos que hay ampliamente esparcidos sobre la Vía, perdiéndose en su multiplicidad y aparente contradicción.

El maestro, que es una Función universal, recordémoslo, y puede ser tanto encarnada (maestro físico) como inmaterial (maestro interior; de aquí las iluminaciones en apariencia sin maestro), lo atraerá interiormente hacia su Singularidad-

Simplicidad última, tal y como sucede en el esquema de la manifestación: la fase “d” (discipular) es la de expansión de la manifestación hacia lo múltiple, la fase “m” (magistral) es la reabsorción-reunificación en el Uno.

De hecho, la liberación-iluminación prevé y requiere de algo, a saber, de una pantalla (aun cuando no real) encadenante y oscura de la cual ser liberados-iluminados.

El maestro endereza las líneas de polarización que, provenientes directamente de *Brahman*, se distorsionan en el campo de maya en el que están inmersos los discípulos.

Para tratar de comprender un concepto retorcido, el discípulo tiende a obligar al maestro a sumergirse en la materia en que se devana los sesos; el maestro, por el contrario, polariza sobre “Aquello” sin desviación alguna y lleva a reflexionar sobre “Aquello”.

El discípulo no debe pedir al maestro que haga lo que, si bien con esfuerzo, puede realizar por sí mismo, aunque no lo hace por pereza, privándose de este modo de la posibilidad de autofortalecerse: con el sacrificio, el discípulo demuestra y ofrece su devoción al maestro, quien la acepta benévolamente.

Ésta podría ser de hecho la inscripción sobre la puerta del maestro: “no me preguntes aquello que no te sirve para avanzar en la Vía y que a mí me cuesta en el plano empírico-manásico; pregúntame en su lugar aquello que a ti te es útil en la Vía”.

Preguntar con esta lucidez hace ya del discípulo un maestro.

El discípulo, que intenta resolverse en el plano psicológico-manásico, es como el astrónomo de la antigüedad con su errónea visión tolemaica de la Tierra (“yo”) en el centro, atrapado en complicados, fatigosos e inconcluyentes razonamientos y cálculos, con el vano intento de explicar aquellos movimientos aparentemente erráticos de los diversos planetas -entre ellos el Sol- en torno a la Tierra.

Con su función de “negación”, el maestro reconduce al discípulo al sistema copernicano, con el Sol (*Brahman*) en el centro, donde no reinan las fórmulas abstrusas, abandonando así, de forma consciente, la idea de que la “Tierra” es el centro.

«Como el espacio vacío es necesario para el llenado; como la oscuridad es necesaria para que la luz se exprese; como la ignorancia es el terreno en el que puede surgir el conocimiento; como la ilusión-*maya* es necesaria para que pueda nacer la consciencia;

así, la iluminación es un evento de remoción de la oscuridad, del maestro al discípulo, donde el maestro es la función del Maestro absoluto que, fuera de los vínculos y maneras del plano empírico-psicológico, ilumina con consciencia».

DEL COMENTARIO DE
ŚAÑKARA A LA *BHAGAVAGĪTĀ*¹

Refutación de la teoría según la cual los ritos obligatorios continuos (nityakarman) no llevan a posteriores reencarnaciones.

Ha sido afirmado que, dado que es doloroso, el *nityakarman* es el fruto de acciones erróneas llevadas a cabo en el pasado. Considerándolo por separado, el *nityakarman* no produce fruto específico alguno, porque la *Sruti* no habla de ello en ninguna parte; la simple circunstancia de estar vivo constituye para el hombre un motivo suficiente y necesario para que el *nityakarman* sea ejecutado.

A este respecto, nosotros decimos que no es así, porque es imposible que aquellas acciones [realizadas en el pasado] puedan producir los frutos [ahora, durante el desarrollo del *nityakarman*] que todavía no han comenzado a elaborar sus efectos [puesto que ya deberían haberlos producido con anterioridad]. Ni puede existir diversidad alguna en el sufrimiento [que conlleva la ejecución que *nityakarman*].

(Respuesta) Es erróneo afirmar que durante el cumplimiento del *nityakarman* los frutos de acciones erróneas cometidas en existencias pasadas son cosechados

¹ Traducción del sánscrito de A. Mahādeva Śāstri. Samata Books, Madras. (Continúa del número *Vidya* de Febrero 2012).

en forma de dolor y adversidades. Realmente no podemos entender cómo estos frutos, que no produjeron beneficios en el momento de la muerte, puedan ser recogidos en un nacimiento que ha sido determinado por otra serie de acciones [distintas]. De lo contrario, no sería irracional suponer que en el nacimiento generado a través de la realización del *agnihotra* (sacrificio del fuego), para la experimentación del fruto que de ello se deriva, es decir, del goce del paraíso (*svarga*), fuera posible padecer el sufrimiento en los lugares infernales. Además, el sufrimiento derivado del cumplimiento del *nityakarma* no puede ser el resultado de los diferentes sufrimientos [resultantes de la variedad] de los errores [cometidos]. De hecho, pueden existir varias tipologías de acciones erróneas productoras de muchos tipos de sufrimiento. Suponer que sus efectos consistan en meras adversidades y en sufrimientos ligados íntimamente a la práctica del *nityakarman* nos llevaría a la hipótesis –imposible de sostener– de que sufrimientos tales como enfermedades o similares, infligidos por los pares de opuestos², no tienen causa propia alguna y que el efecto de errores pasados son sólo los sufrimientos consecuenciales a la ejecución del *nityakarman*.

Además, no es pertinente decir que las dificultades y las aflicciones producidas por la observancia del *nityakarman* son el resultado de los errores cometidos en el pasado. ¿En qué sentido? Ya hemos dicho que no es posible extinguir errores pasados que todavía no han comenzado a producir

² Se trata de los *dvanda*, el par de opuestos como bien-mal, alegría-dolor, etc. Cfr. Glosario Sánscrito, *Op. Cit.*

sus efectos. Pero vosotros, por el contrario, decís que el fruto de la acción que ha comenzado a producir frutos (por lo tanto, no el fruto de la acción que no ha comenzado a fructificar) se recoge bajo forma de adversidades y dolor como consecuencia de la observancia del *nityakarman*.

Si, por otro lado, queréis afirmar que todos los errores cometidos en el pasado ya han comenzado a dar sus frutos, entonces no hay motivo alguno para pensar que los sufrimientos inherentes a la ejecución del *nityakarman* son los efectos [de aquellas acciones erróneas que no han comenzado a producir sus frutos]. Continuaríamos diciendo también que el mandato [de la *Śruti* relativa a la práctica de la ejecución] del *nityakarman* no tendría en realidad ningún objetivo porque las acciones erróneas que han iniciado a fructificar pueden ser extinguidas soportando simplemente sus efectos. Es más, si el sufrimiento es el resultado del *nityakarman* ordenado por la *Śruti*, este dolor puede nacer tanto de las adversidades relacionadas con la práctica del *nityakarman* mismo como de cualquier otra práctica; por lo tanto, es irracional suponer que eso sea el resultado de otra acción distinta. Además, ya que al hombre le es impuesto por el simple hecho de estar vivo, el *nityakarman* no puede ser –así como algo distinto a un acto de penitencia (*prāyaścitta*)– el efecto de errores cometidos en el pasado. Un acto penitencial mandado por haber cometido un error no es el fruto de ese error.

Si por otra parte, el sufrimiento de la práctica de la penitencia (*prāyaścitta*) fuera la consecuencia del acto erróneo mismo que la reclama, diríamos que la adversidad y el sufrimiento del *nityakarman*, determinados por el

hecho de que el hombre es un ser vivo, serían el efecto de la condición misma de estar vivos; siendo parecidos, los ritos continuados (*nityakarman*) y las penitencias (*prāyaścitta*) serían mandados por los respectivos eventos específicos.

Además, siendo iguales, las adversidades y el sufrimiento producidos por el *nitya-agnihotra* (la adoración del fuego como rito obligatorio) y las del *kāmya-agnihotra* (la adoración al fuego realizada con un motivo preciso), y al no existir razón particular alguna por la que sólo el sufrimiento del *nityakarman* –y no el sufrimiento derivado del *kāmyakarma*– deba ser el resultado de errores cometidos en el pasado, también el sufrimiento derivado del *kāmyakarma* debería de ser el resultado de errores cometidos en el pasado. En este estado de cosas, parece equivocado entender, tomando como pretexto la aceptación (*arthapatti*), que, dado que en la *Sruti* no se encuentra ninguna mención a los frutos del *nityakarman* y que su mandato no se puede explicar de otra forma, los sufrimientos implícitos al ejecutar el *nityakarman* son el resultado de errores cometidos en el pasado. Al ser el mandato imposible de explicar de otra forma, se podría también inferir que el *nityakarman* produce efectos diferentes respecto de los sufrimientos y de las adversidades relacionadas con su cumplimiento.

El oponente es también culpable de incoherencia. De hecho, en otras ocasiones ha admitido que con la práctica del *nityakarman* se recogen los frutos de otra acción y que tal cosecha es en sí misma el fruto del *nityakarman*; es por lo tanto incoherente sostener al mismo tiempo que el *nityakarman* no produce frutos propios. Es más, cuando se lleva a cabo el rito de la ofrenda al Fuego por un fin

particular (*kāmya-agnihotra*) a la vez se está cumpliendo también el rito obligatorio constante (*nityakarman*), porque está incluido en el mismo acto; así que, al no ser el *kāmya-agnihotra* un acto distinto del rito *nitya-agnihotra*, el fruto que se recoge del primer ritual (*kāmya-agnihotra*) se agota con el sufrimiento implícito en el segundo ritual (*nitya-agnihotra*). Si, por otra parte, el efecto del *kāmya-agnihotra* fuera algo distinto –por ejemplo el placer del paraíso- *svarga*– tendríamos que deducir que también las adversidades y el sufrimiento derivados de su práctica deberían ser distintos, pero no es así ya que los hechos demuestran lo contrario.

En realidad, el sufrimiento relacionado con la práctica del *nytyakarman* no es distinto de aquel derivado de la práctica del *kāmyakarman*.

Además, una acción que no es ni obligatoria ni tampoco prohibida [por la *Śruti*] produce resultados inmediatos, pero un acto que viene impuesto o prohibido por las Escrituras (*Śāstra*) no puede producir consecuencias inmediatas. De ser así, no habría necesidad de esfuerzo alguno para obtener un resultado “no observable”, como podría ser el gozo del paraíso. En el caso del rito *agnihotra* u otros ritos similares, a pesar de que no exista una diversidad en la naturaleza de la acción, cuando dicha acción se lleva a cabo como rito obligatorio duradero (*nytyakarman*) los frutos se “recogen” como simple sufrimiento y adversidades mientras se cumple dicho rito. En cambio, cuando [el *agnihotra*] es practicado como un rito con una finalidad bien precisa (*kamyakarman*), el mismo rito produce un resultado superior –como puede ser el gozo del paraíso o *svarga*– simplemente porque existe un verdadero deseo de ello; y todo esto, a pesar de que la

segunda acción, por lo que respecta a las modalidades de su ejecución, no sea superior a la primera en ninguna de sus partes subsidiarias. Es por tanto absolutamente irracional afirmar que el *nityakarman* no producirá, en el futuro, resultados que no se pueden observar.

(continuará)

COMPRENSIÓN

La comprensión transforma el conocimiento en conciencia. Con la comprensión, de hecho, el dato objetivo no es ya un “algo distinto”, sino todo Uno con nosotros mismos.

La comprensión agranda nuestro horizonte, modifica nuestra visión del mundo, pero mientras sigamos mirando desde una perspectiva limitada, no continuaremos viendo sino forma, refiriendo todo a ésta, cayendo, inexorablemente, en la atracción-repulsión. Nuestro don continuará contaminado por el yo-tú y por el mío-tuyo y, por tanto, estará sujeto al *do ut des*.

La acción pura, incondicionada, es posible sólo para aquel que vive la impersonalidad, que nunca se dirige a la forma (individuo), sino a la esencia que está detrás. Podemos añadir que, cuando es la Vida la que dona a la Vida, no hay quien quiera o deba ser pagado, ni siquiera con un simple “gracias”.

Hay siempre, en todo aquello que el individuo hace, el deseo escondido de afirmarse, de expandirse; la suya es una *egoidad* imperante que, si es perjudicada, no puede sino reaccionar. Quien se identifica con el nombre y con la forma responde a la ofensa siempre con la ofensa, pero quien vive en la impersonalidad no sólo no reacciona, sino que, además, puede ofrecer la otra mejilla.

La impersonalidad es el sigilo del Iniciado pero, como la semilla, está presente en cada uno y puede, por tanto, ser diligentemente cultivada. La impersonalidad es el único medio que resuelve al yo; cuando esto se comprende de verdad, el conocimiento se transforma en conciencia.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Bienaventurado**.

Próximos títulos:

El Fuego de los Filósofos, de Ráphael.

El Sendero de la No-dualidad, de Ráphael.

*Vivekacūḍāmaṇi**, de Śāṅkara.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un sólo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: vidya@asramvidya.es